



SUMARIO

Editorial

Es tiempo de alegría y de paz.

Camino Formativo

Un abrazo que bendice.

Entrégate - Confía - Sonríe

Carta del Rector Mayor Padre Ángel Fernández Artime.

Formación aspirantes ADMA

4. Nos comprometemos a...

Noticias de Familia

- ADMA Sicilia.

- San Benigno Canavese.

EDITORIAL

ES TIEMPO DE ALEGRÍA Y DE PAZ

P.1

Queridos socios/as:

P.2

A la luz de la Resurrección de Cristo, os llegue a todos el deseo de paz y de esperanza que trae el tiempo de Pascua y, al mismo tiempo, la alegría del aniversario de la fundación de ADMA -18 de abril de 2023- y por el comienzo del mes de mayo consagrado a María, que pronto celebraremos, con el título, tan querido para nosotros, de Auxiliadora.

P.6

P.7

Hay una relación muy fuerte entre estos tres momentos, que el calendario litúrgico resalta principalmente cuando, como este año 2023, la fecha de la fundación de ADMA cae entre la Pascua de Nuestro Señor y la fiesta de María Auxiliadora. Como para recordarnos que nuestra identidad comprende precisamente a las dos columnas, a los dos resucitados, Jesús y María.

P.9

Nuestra alegría de cristianos, de hijos de Don Bosco y de miembros de ADMA no puede menos de enraizarse en la Pascua que recientemente hemos vivido y de la que nos alimentamos. Es verdad que **“la alegría es el gigantesco secreto del cristiano”** (Chesterton). Una alegría plena, profunda que nada puede menoscabar por estar cimentada en Jesús que ha vencido a la muerte. Dice el profeta:

«*Esto dice el Señor Dios: “Yo mismo abriré vuestros sepulcros y os sacaré de ellos, pueblo mío, y os llevaré a la tierra de Israel. Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis; os estableceré en vuestra tierra*»

“y comprenderéis que yo, el Señor, lo digo y lo hago”» (Ez 37,12-14).

Al mismo tiempo, precisamente porque la gloria no nos la damos solos, sino que es un don que recibimos, nos corresponde deseársela, velar por ella y alimentarla. Dice San Pablo:

“Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe, sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Fil 4,4-7).



Por esto, si por un lado nos alimentamos de la Pascua, por otro, miramos a María para aprender de ella la **“actitud de la alegría”**, y magnificar al Señor porque **“el Poderoso ha hecho obras grandes en mí”** (Lc. 1, 49). En María descubrimos que también en nuestra vida el Señor ha hecho grandes cosas; de María aprendemos a cuidar la gloria verdadera, con María vencemos la tristeza y el desaliento, guardando en el

corazón los acontecimientos de la vida y las fatigas, confiando y esperando. Finalmente, por María y su intercesión hacemos llegar a Jesús nuestras peticiones y súplicas, sabiendo que por ella seremos consolados y no quedaremos defraudados.

Por eso, en este tiempo, invitamos a orar incesantemente para que vuelva la paz al mundo y para que el Señor consuele a quien sufre los desastres de la guerra.

Por eso, Madre de los hombres y de los pueblos, tú que “conoces todos sus sufrimientos y esperanzas”, tú que sientes maternalmente todas sus luchas entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas que agitan al mundo contemporáneo, acoge nuestro grito que, como movidos por el Espíritu Santo, dirigimos directamente a tu Corazón y abraza, con el amor de Madre y de Sierva, este mundo humano nuestro, que te consagramos y confiamos, inquietos por la suerte terrena y eterna de los hombres y de los pueblos; te confiamos y consagramos de manera especial, aquellos hombres y naciones que tienen particular necesidad.” A tu protección nos acogemos, santa Madre de Dios, no desprecies las súplicas en nuestras necesidades” (Acto de filiación. Juan Pablo II – Fátima, 13 de mayo de 1982).

Renato Valera,
 Presidente ADMA Primaria.

Alejandro Guevara,
 Animador Espiritual ADMA Primaria.

CAMINO FORMATIVO

UN ABRAZO QUE BENDICE

“Cada día hemos de comenzar nuestro progreso espiritual, y pensando en ello, no nos extrañaremos de encontrar en nosotros miserias. No hay nada que ya esté completamente hecho. Tenemos que volver a empezar y con buen ánimo”.

San Francisco de Sales.

La misericordia de Dios

“La misericordia es el primer atributo de Dios. Es el

nombre de Dios. No hay situaciones de las que no podamos salir, no estamos condenados a que nos traguen las arenas móviles”. Así se dirigía el papa Francisco a todo hombre y mujer del planeta al iniciar el Año de la Misericordia. Jesús ha hablado de la misericordia del Padre en las parábolas, en especial en la del Padre misericordioso (Lc. 15, 11-32), pero sobre todo ha vivido la misericordia porque Él es la misericordia del Padre en palabras y en obras y María es la puerta de la misericordia,

porque a través de ella, la misericordia ha entrado en el mundo. El amor misericordioso del Padre ha sido revelado en la persona de Jesús, de manera que alcance a toda persona en sus propios pecados, en sus propias heridas y debilidades. La misericordia de Dios es totalmente gratuita. Es una fuente superabundante de ternura, de magnanimidad y de amor incondicional. No necesitamos comprarla: se nos da libre y gratuitamente.

En la lengua latina el término *“misericordia”* está compuesto de dos palabras: *“miseria”* y *“corazón”*. Es el corazón de Dios que viene al encuentro de toda miseria humana. Las heridas del pecado, el mal que habita en nosotros y se alimenta de nuestra tristeza y nuestro desaliento: todas estas laceraciones son visitadas por la misericordia de Dios; la misericordia de Dios toma forma de abrazo, el abrazo del Padre misericordioso.

Rembrandt, en su celeberrimo cuadro se detiene en este abrazo.

El padre es presentado como un anciano medio ciego, con bigote y barba dividida en dos partes, con una amplia túnica recamada en oro y un manto rojo oscuro. Él está unido al hijo y el hijo a Él. No pueden separarse. El hijo se apoya en el padre



y le padre sostiene al hijo. Con sus ojos cerrados ilumina a todos los personajes. Con sus brazos tendidos y sus manos abiertas, conquistan a todos con su amor. Con su edad avanzada infunde nueva

vida a quien está punto de morir de debilidad. Todo proviene de él y todo converge en él. La luz de su rostro ilumina el rostro de los otros personajes. Esta luz se hace viva y esplendente sobre todo en sus manos, fuente de luz y de calor. Todo el cuerpo del hijo arrodillado, pero en especial el pecho sede del corazón, se encuentran invadidos y penetrados por la luz. Son manos de fuego que queman todo mal e infunden nueva vida. Son manos que tocan y sanan, infundiendo esperanza, confianza, y fuerza. La mano izquierda es fuerte y musculosa. Es una mano que estrecha y sostiene. Tiene los típicos rasgos de una mano varonil. En cambio, la izquierda es delicada, suave y muy tierna y se apoya dulcemente en la espalda. No oprime, más bien acaricia, protege, consuela, calma. Es la mano de una madre. Dos manos diversas para un único amor: es al mismo tiempo amor paterno y materno. Todo habla de amor en el padre: el rostro absorto, los vestidos que protegen, el cuerpo que acoge, las manos que abrazan y bendicen. Su cuerpo se convierte en seno acogedor y sus manos sostienen, estrechan y acarician al hijo que ha sido encontrado. Su amor es acogimiento, perdón, llanto, ternura, don, comunicación, bendición, augurio, gozo, fiesta, vida, herencia.

“Condiciones” para tener acceso a la misericordia de Dios

Es verdad que la misericordia de Dios es gratuita, pero es también verdad que para recibirla es necesario, como el hijo pródigo, volver a la casa del Padre. Podemos resumir en cuatro las condiciones que nos brindan su abrazo misericordioso que nos bendice: 1) *la confianza*, 2) *la humildad*, 3) *el agradecimiento*, 4) *el perdón*.

1) La confianza

Hemos dicho que la misericordia de Dios es el misterio mayor y el tesoro más hermoso que nuestra fe nos confía. No siempre nos resulta fácil aceptarlo: lo vemos en el Evangelio y en nuestra vida. A veces nos resulta difícil recibir la misericordia de Dios porque tenemos poquísima confianza en el perdón del Señor y no siempre lo acogemos plenamente. Dios nos perdona, pero nosotros no logramos perdonarnos. Teresa del Niño Jesús decía que lo que más hierde el corazón de Dios no son nuestros pecados sino la falta de confianza en su amor. Cuanto mayor es nuestra

confianza tanto mayor será la misericordia que se nos dé y tanto más agradables seremos a Dios.

2) La humildad y la pobreza de espíritu

A veces el motivo de que sea difícil acoger plenamente la misericordia es el orgullo: no acepto ser una persona que ha caído. Hubiera querido ser la persona perfecta, infalible. En cambio, he cometido errores y no logro aceptar que tengo culpas. En el fondo queremos ser nosotros quienes nos salvemos, ser ricos gracias a nuestras buenas acciones y cualidades. Nos resulta difícil aceptar que somos pobres de solemnidad.

Otras veces tenemos dificultad en acoger la misericordia de Dios para nosotros mismos y para los otros. Esta es la actitud del hermano mayor (*"Mira, en tantos años como te sirvo, no he desobedecido uno solo de tus mandatos, y no me has dado ni un cabrito"*), y es la actitud de los fariseos para los que Jesús narra la parábola. Estos satisfacen su sentido de la justicia y de la bondad de sus propias obras. Creen tener derecho a la bendición de Dios y cuando esta bendición cae sobre un pecador, la consideran como una injusticia.

Esta es la presunción del orgullo humano, insistir en sus propios derechos. No logramos aceptar que Dios sea tan generoso con los pobres y los pecadores.

3) Ser agradecidos

Hay una tercera condición importante: la gratitud. Jesús ha dicho en el evangelio: *"al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene"* (Mt. 13, 12). Podemos entender la frase de este modo: el que sabe que ha recibido dones de Dios y da las gracias, recibirá más gracias.

Hay un pequeño secreto en la vida espiritual: cuanto más el corazón es agradecido, tanto más da Dios, aun cuando la vida no sea perfecta y no tengamos todo lo necesario. Cuanto más agradecemos a Dios, más abierto y disponible está nuestro corazón para recibir su misericordia.

4) El perdón

La cuarta condición para recibir la misericordia de Dios aparece muy clara en el evangelio. Si no perdonamos, Dios no podrá perdonarnos. A veces, lo que impide recibir la misericordia de Dios es la falta de misericordia, la dureza de corazón y la falta

de bondad para con los demás. *"Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia"* (Mt. 5, 7). Cuanto más misericordioso soy con mis hermanos y hermanas, tanto más será misericordioso Dios conmigo.

Cuando nos demos cuenta de que nos resulta demasiado difícil decir *"te perdono"*, debemos dirigirnos al Padre, porque solo Dios puede perdonar de verdad. Para perdonar debemos acudir al corazón del Padre. Esta es la fuente del perdón. No está en mí: es el corazón de Dios y allí es donde debo ir a buscar el perdón.

El sacramento de la reconciliación y la repetición de los mismos pecados

En la vida cristiana hay un sufrimiento que no proviene ni de las situaciones externas ni de cielo: la constatación de que el mal procede de nuestro interior y nos aleja de Dios. A pesar de nuestros esfuerzos y propósitos, tendemos siempre a acomodarnos en algunos pecados: parece que tenemos algo así como una especie de especialización en cometer siempre uno o dos en especial.

Ciertamente diversos pecados que confesábamos en un tiempo pasado ya no se cometen o **vuelven en períodos bien localizados** en la vida. Es probable que **otros siempre permanezcan**, a pesar de la edad y de las situaciones: son pecados que forman parte de nosotros y que vienen pronto a la mente cuando miramos en nuestro interior: lo llamaremos "mi pecado" o "mi pecado original". Cada uno de nosotros tiene su "pecado original" que le repite siempre: "en el fondo tú no amas a Dios", y haciéndonos sufrir más que ningún otro. De muchos pecados, lo decimos sinceramente, no mostramos ni dolor, en cambio el "nuestro" nos desanima, como si toda nuestra relación con Dios vaya unida a él en el bien (cuando no lo cometemos) o en el mal (cuando caemos dentro), mi pecado sabe envolverme y comprenderme y no acierto a imaginarme prescindiendo de él ("estoy hecho así"). Mi pecado es una llamada a contemplar la paciencia de Jesús que tiene mucha, muchísima paciencia con nosotros.

Conocer y dar un nombre preciso al **propio pecado** es signo de madurez cristiana: quien vive una fe inconsistente no entiende qué significa sufrir por

los pecados cometidos que son simplemente debilidades en que todos caemos porque **somos hombres**. Cuando hablamos de dolor de los pecados nos referimos al estado de ánimo de un cristiano culpable, no oprimido por sentidos de culpa, pero capaz de medir, a la luz de la palabra de Dios, la distancia que lo separa de la santidad. Desde el momento en que me confío en la gracia y renuncio a ser bueno y comportarme ante Dios, comienzo a sufrir: este dolor es hijo del amor por Cristo, no ya del amor propio.

Podemos afirmar una sencilla verdad: **mi pecado** (que con el paso del tiempo puede convertirse en vicio) probablemente me acompañará toda la vida. Combatirlo frontalmente requiere tiempo. Podrá maravillarnos esta afirmación, y quizá escandalizar, pero todos sabemos que es así; lo sabemos porque miles de veces hemos intentado corregirnos y ¡otras tantas hemos caído en él con extrema facilidad!

¿Entonces, qué debemos hacer? **Transformar** el pecado en aquella “debilidad”, que exalta la misericordia y el poder de Dios (Cfr. 2 Cor. 12, 9).

1) Ante todo, hay que **hacer las paces** (no **la paz**) con el propio pecado confesándolo con sencillez y sin vergüenza, educándose en la oración y pidiendo al Señor que me libre si así Él lo quiere.

2) Después está bien **desenmascarar** la ilusión que se esconde tras el pecado, preguntándose ¿qué busco, en realidad? Comетиendo este pecado ¿qué espero o pienso conseguir?

3) Más todavía: es saludable convencerse de vez en cuando que **el error enseña a ser más humildes** y a perdonar a los otros como Dios nos perdona.

4) Y, además: el demonio no nos presenta ocasiones de mal, porque quiere el mal en sí mismo. Su verdadero objetivo es hacernos avergonzar ante Dios, alejándonos de su presencia. El demonio es el acusador que se detiene a la puerta del templo para decirte: ¿Cómo? ¿Precisamente tú que has hecho esto, tienes el coraje de presentarte ante tu Señor? ¿No te avergüenzas? Esta es otra de las astucias ante el pecado: el mal que anida en mi interior jamás podrá quitarme la posibilidad de volverme a Dios. Puedo ser un pecador, pero **nunca uno que se deje vencer por la vergüenza**. Por eso, como buenos hijos de Don Bosco, nos acercamos con tanta confianza y frecuencia al Sacramento de la Reconciliación y **no nos cansamos de implorar humildemente el perdón de Dios y de gozar de su infinita Misericordia**.

Para la reflexión personal

1) ¿En cuál de las cuatro “condiciones” (confianza, humildad, agradecimiento, perdón) me siento más débil, para acoger la misericordia de Dios? ¿Por qué? ¿Qué puedo hacer para crecer?

2) ¿Hay un pecado que me “caracteriza” y que debo confesar con frecuencia? ¿Qué es lo que busco, en realidad, comетиendo ese pecado? ¿Qué es lo que indica de mí?

3) ¿En qué ocasiones me encuentro como el hijo menor de la parábola? ¿Y en cuáles, como el mayor?

Compromiso mensual

Me comprometo diariamente a dar gracias a Dios por tres cosas buenas sucedidas durante el día.



Confianza, humildad, agradecimiento y perdón.

ENTRÉGATE - CONFÍA - SONRÍE

CARTA DEL RECTOR MAYOR, PADRE ÁNGEL FERNÁNDEZ ARTIME

Como indica el Reglamento de ADMA, la Asociación de María Auxiliadora es *“un itinerario de santificación y apostolado salesiano”*.

Don Bosco, inspirándose en las enseñanzas de San Francisco de Sales proponía la meta de la santidad como una llamada a todos y repetía a los jóvenes:

“¡Los espero a todos en el Paraíso!”

Se trata de un camino que, a veces, requiere nadar contracorriente, pero no hay que dejarse dominar por las dificultades, porque vivir como cristianos hace felices ya en este mundo y nos abre las puertas de la vida eterna.

El rector Mayor nos recuerda que, ante todo es un camino de santidad para vivir en familia, buscando el bien del cónyuge y de los hijos, aceptándoles siempre como son, dedicando tiempo al diálogo, sabiendo comprender y perdonar con afecto y con respeto, sin lamentaciones.

“Una familia que no se rinde ante las dificultades y en la que, tanto los padres como los hijos, viven la fe en Dios y en su Providencia, como la Sagrada Familia de Nazaret, es una gran ayuda y un fecundo recurso para la Iglesia y la sociedad”.

Las mujeres y los hombres consagrados están llamados a dar su testimonio para hacer accesible a todos, el camino de la santidad y proponer a los muchachos el seguimiento de Cristo en la vida ordinaria hecha de estudio, de amistad y de servicio.

En la Familia Salesiana hay muchos santos, beatos, venerables y siervos de Dios con menos de 29 años. Y también hoy hay jóvenes que se comprometen en un camino de auténtica vida cristiana que los conduzca a una santidad “de la puerta de al lado”, como nos recuerda Francisco.

ADMA presenta a todos dos grandes pilares de la espiritualidad salesiana, la Eucaristía y María Auxiliadora, e invoca la intercesión de los santos para sostenernos, especialmente, en el camino de



la fe. Entre los miembros de la Asociación, citamos especialmente a la beata Alexandrina María da Costa, mística portuguesa, que se ofreció al Señor para ***“amar, sufrir y reparar”***; a la beata Teresa Cejudo Redondo, mujer y madre, mártir en 1936, que contribuyó a fundar la Asociación de María Auxiliadora en Pozoblanco (España); a las siervas de Dios Roseta Franzi Gheddo del grupo de Nizza Monferrato (Italia) y Carmen Nebot Soldán del grupo de La Palma del Condado (España).

Entre los nuevos santos de la Familia Salesiana recordamos a Artémides Zatti, enfermero y coadjutor salesiano, recientemente canonizado por el papa Francisco. Estos modelos son un estímulo para la santificación de los miembros de ADMA, de la Familia Salesiana y de toda la Iglesia.

Andrea y Maria Adele Damiani

FORMACIÓN ASPIRANTES ADMA

4. NOS COMPROMETEMOS A...

El cuarto capítulo del itinerario formativo propuesto por ADMA Primaria de Turín-Valdocco, hace referencia al art. 4 del Reglamento que trata del compromiso personal de los socios.

Quien entra a formar parte de la Asociación acepta la llamada a vivir la vida cristiana según la espiritualidad salesiana, elige basar su propia vida en Jesús Eucaristía y en María Auxiliadora, y con esta opción se compromete a vivir un estilo de vida que proyecta en la familia, en el trabajo, en las relaciones eclesiales, sociales y de amistad. Es un estilo que tiende a unificar vida y apostolado, por lo que el primer compromiso de cada uno es la participación personal en la vida litúrgica, oraciones y sacramentos, para estar siempre acompañados y sostenidos por la Gracia. En particular, la Eucaristía es el momento privilegiado de encuentro real con el resucitado en la Palabra y en el Pan. En la relación de amor con Jesús comprendemos también la importancia del recurso frecuente al sacramento de la Reconciliación, para experimentar el abrazo misericordioso del Padre que nos sana de todos nuestros pecados y la fuerza para volver a empezar. Íntimamente relacionado con el compromiso de participar en la vida litúrgica es el de vivir y difundir, según el espíritu de Don Bosco, la devoción a María Auxiliadora, modelo insuperable de unión con Jesús y ayuda admirable para nuestra participación en la vida de Gracia.

Momentos privilegiados para vivir y difundir la popularidad de la devoción a la Auxiliadora, para crear un espíritu de comunión entre todos los grupos esparcidos por el mundo y para pedir las gracias para todas las personas que se confían a nuestra oración, son las prácticas de piedad populares que todo asociado se compromete a renovar, potenciar y vivir: la conmemoración del 24 de cada mes, el Rosario, la novena en preparación a la fiesta de María Auxiliadora, la bendición de María Auxiliadora, las peregrinaciones a santuarios marianos, las procesiones y la colaboración en la vida parroquial.

Entre las diversas prácticas de piedad popular, el Rosario tiene una importancia fundamental, como nos ha enseñado san Juan Pablo II, en su Carta



apostólica Rosarium Virginis Mariae:

*«el Rosario de la Virgen María, en la sobriedad de sus elementos, concentra en sí la profundidad de todo el mensaje evangélico, del que es casi n compendio. [...] Con él, el pueblo cristiano se introduce en la escuela de María, para dejarse introducir en la contemplación de la belleza del rostro de Cristo y en la experiencia de la profundidad de su amor. [...] El Rosario nos transporta místicamente junto a María comprometida a seguir el crecimiento humano de Cristo en la casa de Nazaret. Esto le permite educarnos y plasmarnos con la misma solicitud, hasta que Cristo sea formado en nosotros plenamente. Esta acción de María, fundada totalmente en la de Cristo y a ella radicalmente subordinada, en nada impide la unión inmediata de los creyentes con Cristo, sino que la facilita. Es el luminoso principio expresado en el Concilio Vaticano II, que tan fuertemente lo he experimentado en mi propia vida, haciéndolo motivo de mi lema episcopal. **Totus tuus**. Un lema, como es sabido, inspirado en la doctrina de San Luis Griñón de Confort, que explica así el rol de María en el proceso y conformación con Cristo de cada uno de nosotros: **“Toda nuestra perfección consiste en estar conformados, unidos y consagrados a Jesucristo. Por tanto, la más perfecta de todas las devociones es, sin duda, la que más perfectamente nos conforma, une y consagra a Jesucristo. Ahora bien, siendo María la criatura más conformada a Jesucristo, se sigue que, de todas las devociones, la que más consagra y conforma un alma a Nuestro Señor es la devoción a María, su santa Madre, y que cuanto más se consagre un alma a ella, tanto más se consagrará a Jesucristo”**. En ninguna otra parte como en el Rosario la vida de Cristo y la de María aparecen tan profundamente unidas».*

Formar parte de ADMA compromete a los asociados a imitar a María cultivando en la propia familia un ambiente cristiano de acogida, hospitalidad, escucha, ayuda concreta y disponibilidad generosa. Este es el espíritu de familia que Don Bosco quiso

que se viviera también en Valdocco, en la pedagogía propia del Sistema Preventivo.

La imitación de María nos hace partícipes de su solicitud materna por la salvación de los hombres, sobre todo de los jóvenes y de los pobres, en las parroquias de pertenencia, como expresión concreta de comunión con la Iglesia local y manifestación del carisma salesiano en el ambiente en que estamos insertados. El compromiso apostólico y educativo se convierte, además, en compromiso vocacional en rezar y sostener, en la Iglesia y en la Familia Salesiana, las vocaciones laicales, religiosas y ministeriales.

En fin, todo asociado se compromete, a vivir la espiritualidad del cotidiano, con el ejemplo de las actitudes evangélicas de María:

- **Fiat – Entrégate:** docilidad a la disponibilidad a la voluntad de Dios;
- **Stabat – Confía:** fidelidad y perseverancia en la hora de la prueba y de la cruz;
- **Magnificat – Sonríe:** acción de gracias por las grandes cosas que Dios obra en nosotros.

Sobre el particular observamos que el lema **“¡Entrégate, confía y sonrío!”** es también el título de la carta del Rector Mayor, don Ángel Fernández

Artime, con ocasión del 150 aniversario de fundación de ADMA, en la que se subraya que el compromiso de los socios es precisamente recorrer el camino de santidad en la vida cotidiana:

«Este “itinerario de santificación y apostolado salesiano”, [...] es fácil de recorrer y está orientado a una felicidad sin fin. San Francisco de Sales y Don Bosco presentaban la santidad no como un recorrido reservado a unos cuantos privilegiados, sino siempre como na llamada a todos, donde quiera que se encontrase viviendo, y sea cual fuere el estado de vida. [...] Ante todo es un camino de santidad para vivir en familia, dando un testimonio positivo, principalmente con la perseverancia en el amor entre los cónyuges, entre padres e hijos, entre hermanos y hermanas, entre jóvenes y ancianos. [...] Lo que más fascina en esta llamada a la santidad, es que no se trata de hacer cosas especiales fuera de lo ordinario, sino de permitir seriamente al Espíritu Santo trabajar en el corazón, en lo profundo de lo que somos y experimentamos, continuando llevando adelante el estudio, el trabajo, las relaciones, las amistades, los servicios, los campamentos, los cantos... todo».

Gian Luca e Mariangela Spesso

*Docilidad, fidelidad
y acción de gracias.*



NOTICIAS DE FAMILIA

Adma en Sicilia



El domingo, 5 de marzo los grupos de ADMA Arenella Palermo, Capaci, Alcamo y Marsala se han reunido en la iglesia de San Miguel Arcángel, en Palermo, para una jornada de espiritualidad en preparación a la Pascua.

Don Ángel Tomasello, párroco de la parroquia que nos hospedaba, mediante la oración, la meditación y la participación en la Adoración Eucarística, resaltó la misericordia de Dios. Basándose en el profeta Jonás subrayó las fragilidades humanas e iluminó la infinita misericordia de Dios, que para todos os

hombres es puerto seguro y verdadero consuelo.

¡Una jornada rica de Gracia! Todos los asociados quedaron profundamente impresionados por las palabras del sacerdote, que ha dirigido magistralmente la meditación.

San Benigno Canavese



El sábado 25 de febrero una pequeña representación de ADMA Primaria, fue calurosamente recibida en San Benigno Canavese por el grupo de ADMA que desde hace tiempo recorre su camino de oración y de entrega confiada a la Auxiliadora.

Ha sido una tarde de compartir experiencias e impresiones, que se concluyó con el rezo en común del Santo Rosario y la Santa Misa en la antigua Abadía de Fruttuaria. Concelebraron el Abad don Mario y don Alejandro Guevara, animador espiritual de ADMA.

PEDIMOS A TODOS QUE NOS ENVÍEN UN ARTÍCULO, UNA FOTO DE UN ENCUENTRO DE FORMACIÓN, DE LA CONMEMORACIÓN DEL 24 DE MARÍA AUXILIADORA, DE UNA ACTIVIDAD DE VOLUNTARIADO QUE SE ESTÉ REALIZANDO. El artículo (formato .doc, máximo 1200 caracteres sin contar espacios) y un máximo de 2 fotos (formato digital jpg y no menos de 1000px de ancho), con un título y/o breve descripción, deben ser enviados a adma@admadonbosco.org. Es imprescindible indicar en el asunto del correo electrónico “**Cronaca di Famiglia**” y en el texto los datos del autor (nombre, apellidos, lugar de la toma, afiliación Adma, ciudad, país).

Al enviarlo, usted autoriza automáticamente a Adma a procesar, publicar y difundir, incluso parcialmente, el artículo y las fotografías de diversas maneras. Podrán publicarse, según criterios del editor, en el sitio web www.admadonbosco.org, y/o en otros sitios web de Adma, acompañadas de un pie de foto.